

Esta tarde conmemoramos y anunciamos que Jesús sigue vivo recordando los actos que acaecieron desde la Resurrección de Jesucristo hasta la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, según nos relata el Nuevo Testamento.

Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza y el consuelo. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de tus discípulos, enseñándonos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu para que nos entreguemos de lleno a Tí. Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima la alegría que nos proporciona tu Resurrección Gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

Cómo no, seguimos acordándonos de esta pandemia que estamos pasando. Protégenos e ilumina con tu presencia nuestra vida.

Comenzamos el rezo del Santo Vía Lucis (santiguándose): En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



SOLEMNE

VIA LUCIS

HCR



## **PRIMERA ESTACIÓN:**

### **¡CRISTO VIVE!: ¡HA RESUCITADO!.**

**Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

En los sepulcros suele poner "aquí yace", en cambio en el de Jesús el epitafio no estaba escrito sino que lo dijeron los ángeles: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado". Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive, porque ha resucitado. Esa es la gran noticia, la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de una alegría desbordante nuestra vida, y que se entrega a todos: "hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Noticia", porque Jesús abrió las puertas del cielo a los justos que murieron antes que Él. Cristo, que ha querido redimirnos dejándose clavar en un madero, entregándose plenamente por amor, ha vencido a la muerte. Su muerte redentora nos ha liberado del pecado, y ahora su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.**

**Amén.**



## **SEGUNDA ESTACIÓN:**

### **EL ENCUENTRO CON MARÍA MAGDALENA.**

**Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega. María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho esperar: el Señor reconoce su cariño sin fisuras, y pronuncia su nombre. Cristo nos llama por nuestros nombres, personalmente, porque nos ama a cada uno. Y a veces se oculta bajo la apariencia del hortelano, o de tantos hombres o mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado. María Magdalena, una mujer, se va a convertir en la primera mensajera de la Resurrección: recibe el dulce encargo de anunciar a los apóstoles que Cristo ha resucitado.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.**

**Amén.**







### **TERCERA ESTACIÓN:**

### **JESÚS SE APARECE A LAS MUJERES.**

**Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús. Y obran con diligencia: su cariño es tan auténtico que no repara en respetos humanos, en el qué dirán. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Por eso, como han aprendido a querer, a hacer las cosas hasta el final, van a acabar su trabajo. Son valientes y generosas, porque aman con obras. Han echado fuera el sueño y la pereza y, antes de despuntar el día, ya se encaminan hacia el sepulcro. Hay dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que cubre la estancia donde está colocado el Señor. Pero ellas no se asustan porque saben poner todo en manos de Dios.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.**

**Amén.**



## CUARTA ESTACIÓN:

### LOS SOLDADOS CUSTODIAN EL SEPULCRO DE CRISTO.

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

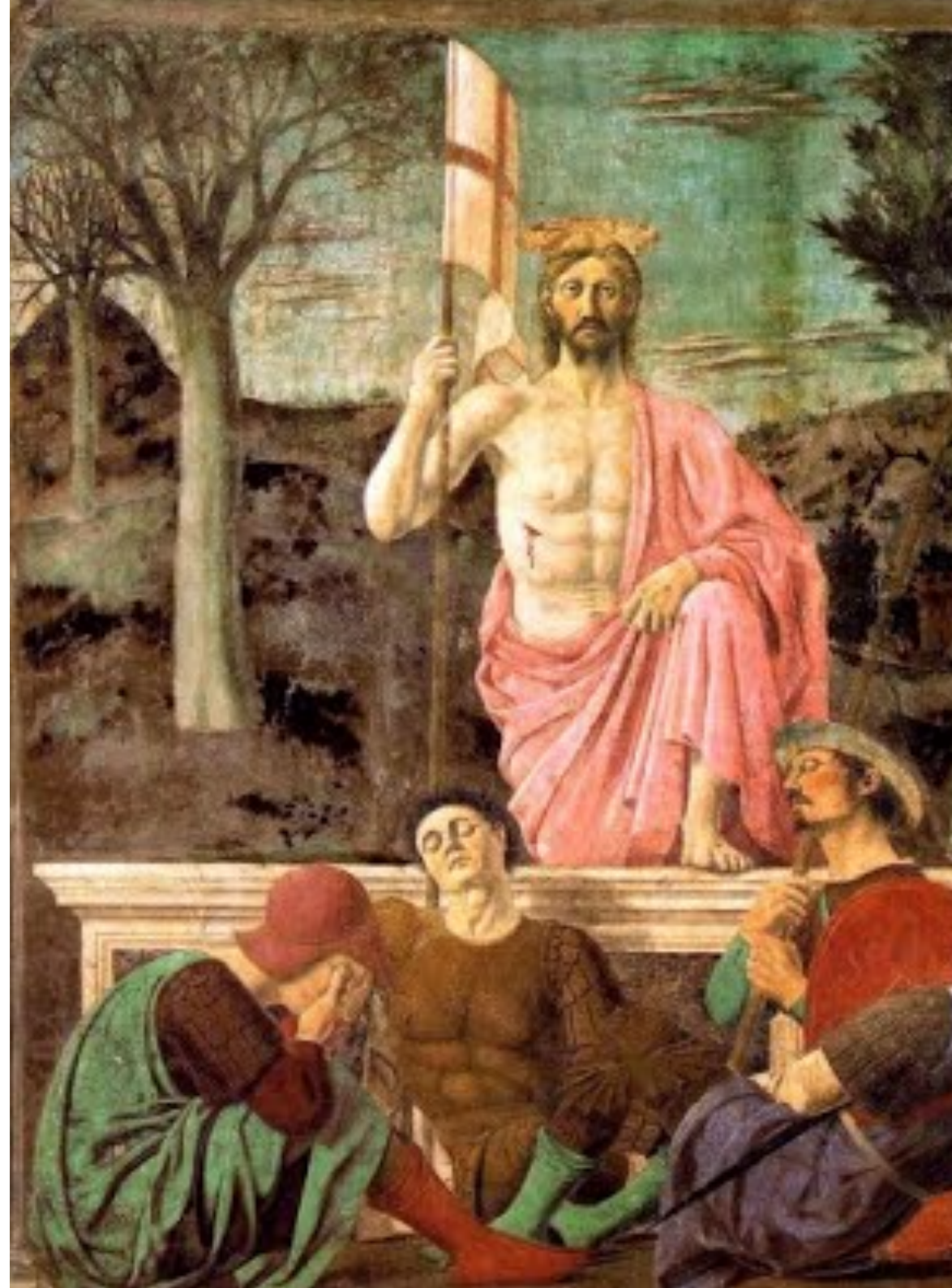
Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Los enemigos de Cristo quisieron cerciorarse de que su cuerpo no pudiera ser robado por sus discípulos y, para ello, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y montando la guardia. Y son precisamente ellos quienes contaron lo ocurrido. Qué acertado es el comentario de un Padre de la Iglesia cuando dice a los soldados: "Si dormíais ¿por qué sabéis que lo han robado?, y si los habéis visto, ¿por qué no se lo habéis impedido?". Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver. En lugar de creer, los sumos sacerdotes y los ancianos quieren ocultar el acontecimiento de la Resurrección y, con dinero, compran a los soldados, porque la verdad no les interesa cuándo es contraria a lo que ellos piensan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.





**QUINTA ESTACIÓN:**  
**PEDRO Y JUAN CONTEMPLAN**  
**EL SEPULCRO VACÍO.**

**Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte. Y comprueban que todo es como les han dicho las mujeres. Hasta los más pequeños detalles de cómo estaba el sudario quedan grabados en su interior, y reflejados en la Escritura. Cristo ha vencido a la muerte, y no es una vana ilusión: es un hecho de la historia, que va a cambiar la historia. Después de este hecho, el Señor saldría al encuentro de Pedro, como expresión de la delicadeza de su amor; y así, el que llegaría a ser Cabeza de los Apóstoles, y tendría que confirmarlos en la fe, recibió una visita personal de Jesús. Así nos lo cuenta Pablo y Lucas: "[Cristo] se apareció a Cefas y luego a los Doce".

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.**

**Amén.**



## SEXTA ESTACIÓN:

### JESÚS EN EL CENÁCULO MUESTRA SUS LLAGAS A LOS APÓSTOLES.

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó durante años en Nazaret, el mismo que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo, el Señor que es verdadero Dios y hombre verdadero. Pero los apóstoles apenas pueden creerlo: están asustados, temerosos de correr su misma suerte. Es entonces cuando se presenta en medio de ellos, y les muestra sus llagas como trofeo, la señal de su victoria sobre la muerte y el pecado. Con ellas nos ha rescatado. Han sido el precio de nuestra redención. No es un fantasma. Es verdaderamente el mismo Jesús que los eligió como amigos, y ahora come con ellos. El Señor, que se ha encarnado por nosotros, nos quiere mostrar, aún más explícitamente, que la materia no es algo malo, sino que ha sido transformada porque Jesús la ha asumido.

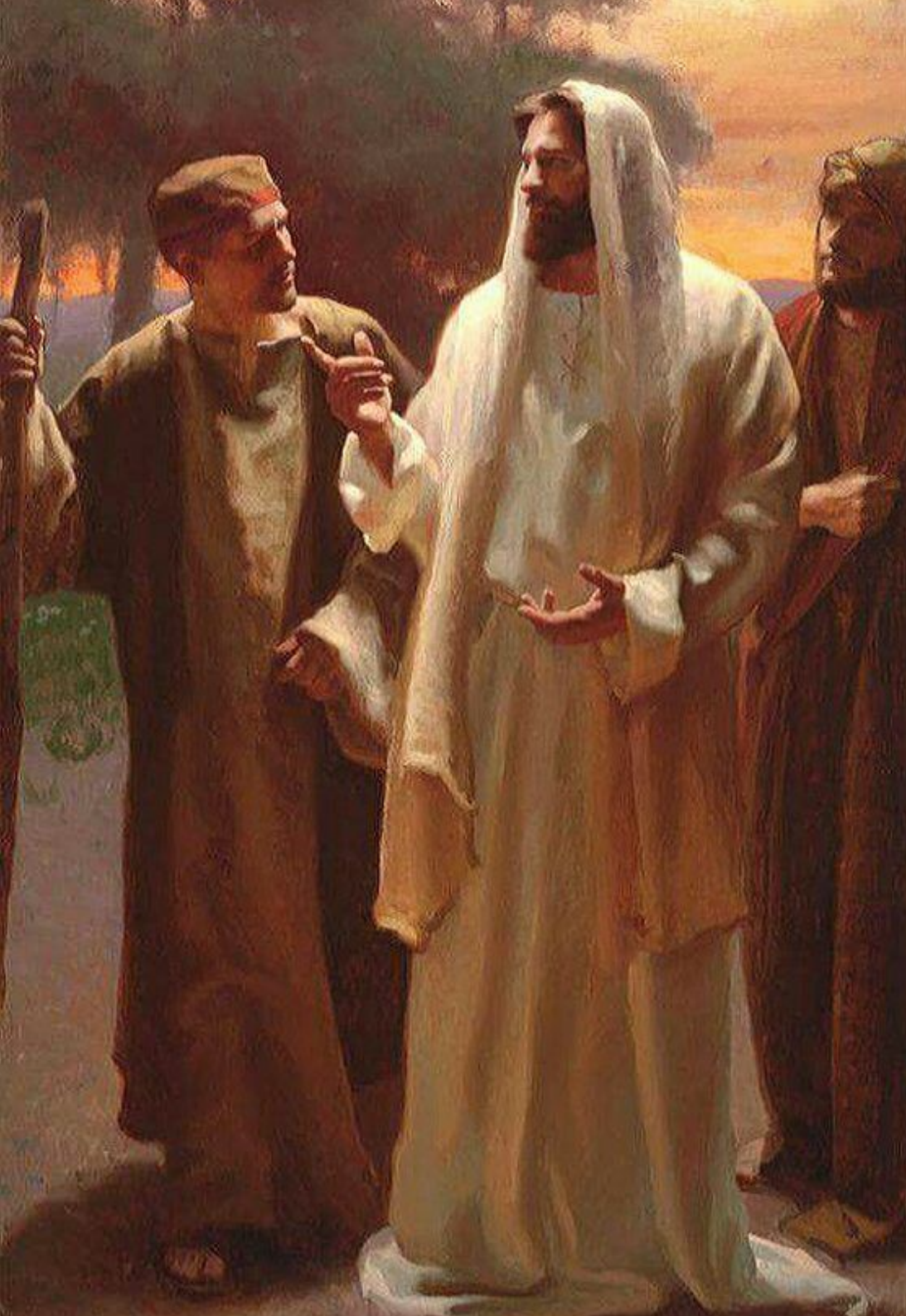
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.







## **SÉPTIMA ESTACIÓN:** **EN EL CAMINO DE EMAÚS.**

**Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

Los de Emaús se iban tristes y desesperanzados: como tantos hombres y mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. No acaban de confiar en el Señor. Sin embargo Cristo "se viste de caminante" para iluminar sus pasos decepcionados, para recuperar su esperanza. Y mientras les explica las Escrituras, su corazón, sin terminar de entender, se llena de luz, "arde" de fe, alegría y amor. Hasta que, puestos a la mesa, Jesús parte el pan y se les abren la mente y el corazón. Y descubren que era el Señor. Nosotros comprendemos con ellos que Jesús nos va acompañando en nuestro camino diario para encaminarnos a la Eucaristía: para escuchar su Palabra y compartir el Pan.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.**

**Amén.**



## OCTAVA ESTACIÓN:

### JESÚS DA A LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS.

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Los apóstoles no han terminado de entender lo que ha ocurrido en estos días, pero eso no importa ahora, porque Cristo está otra vez junto a ellos. Vuelven a vivir la intimidad del amor, la cercanía del Maestro. Las puertas están cerradas por el miedo, y Él les va a ayudar a abrir de par en par su corazón para acoger a todo hombre. Durante la Última Cena les dio el poder de renovar su entrega por amor: el poder de celebrar el sacrificio de la Eucaristía. En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios: el poder de perdonar los pecados. Los apóstoles, y con ellos todos los sacerdotes, han acogido este regalo precioso que Dios otorga al hombre: la capacidad de volver a la amistad con Dios después de haberlo abandonado por el pecado, la reconciliación.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.





## **NOVENA ESTACIÓN:**

### **JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS.**

**Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

Tomás no se deja convencer por las palabras, por el testimonio de los demás apóstoles, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que parece perdida. La fe es una gracia de Dios que nos lleva reconocerlo como Señor, que mueve nuestro corazón hacia Él, que nos abre los ojos del espíritu. La fe supera nuestras capacidades pero no es irracional, ni algo que se imponga contra nuestra libertad: es mas bien una luz que ilumina nuestra existencia y nos ayuda y fortalece para reconocer la verdad y aprender a amarla. ¡Qué importante es estar pegados a Cristo, aunque no lo sintamos cerca, aunque no lo toquemos, aunque no lo veamos!

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.**

**Amén.**



**DÉCIMA ESTACIÓN:**  
**JESÚS RESUCITADO**  
**EN EL LAGO DE GALILEA.**

**Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.**

**Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

En los momentos de incertidumbre, los apóstoles se unen en el trabajo con Pedro. La barca de Pedro, el pescador de Galilea, es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia están llamados a poner por obra el mandato del Señor: "seréis pescadores de hombres". Pero no vale únicamente el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor, fiándonos de su palabra, y echar las redes. En las circunstancias difíciles, cuando parece que humanamente se ha puesto todo por nuestra parte, es el momento de la confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. El apostolado, la extensión del Reino, es fruto de la gracia de Dios y del esfuerzo y docilidad del hombre. Pero hay que saber descubrir a Jesús en la orilla, con esa mirada que afina el amor. Y Él nos premiará con frutos abundantes.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.**

**Amén.**





## UNDÉCIMA ESTACIÓN:

### JESÚS CONFIRMA A PEDRO EN EL AMOR.

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor. Y se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las tres preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él sí es fiel a sus promesas, de que nunca abandona a los suyos: siempre está abierta, de par en par, la puerta de la esperanza para quien sabe amar. La respuesta de Cristo, Buen Pastor, es ponerle a él y a sus Sucesores al frente de la naciente Iglesia, para pastorear al Pueblo de Dios con la solitud de un padre, de un maestro, de un hermano, de un servidor. Así, Pedro, el primer Papa, y luego sus sucesores son "el Siervo de los siervos de Dios".

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.



## DUODÉCIMA ESTACIÓN:

### LA DESPEDIDA: JESÚS ENCARGA SU MISIÓN A LOS APÓSTOLES.

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

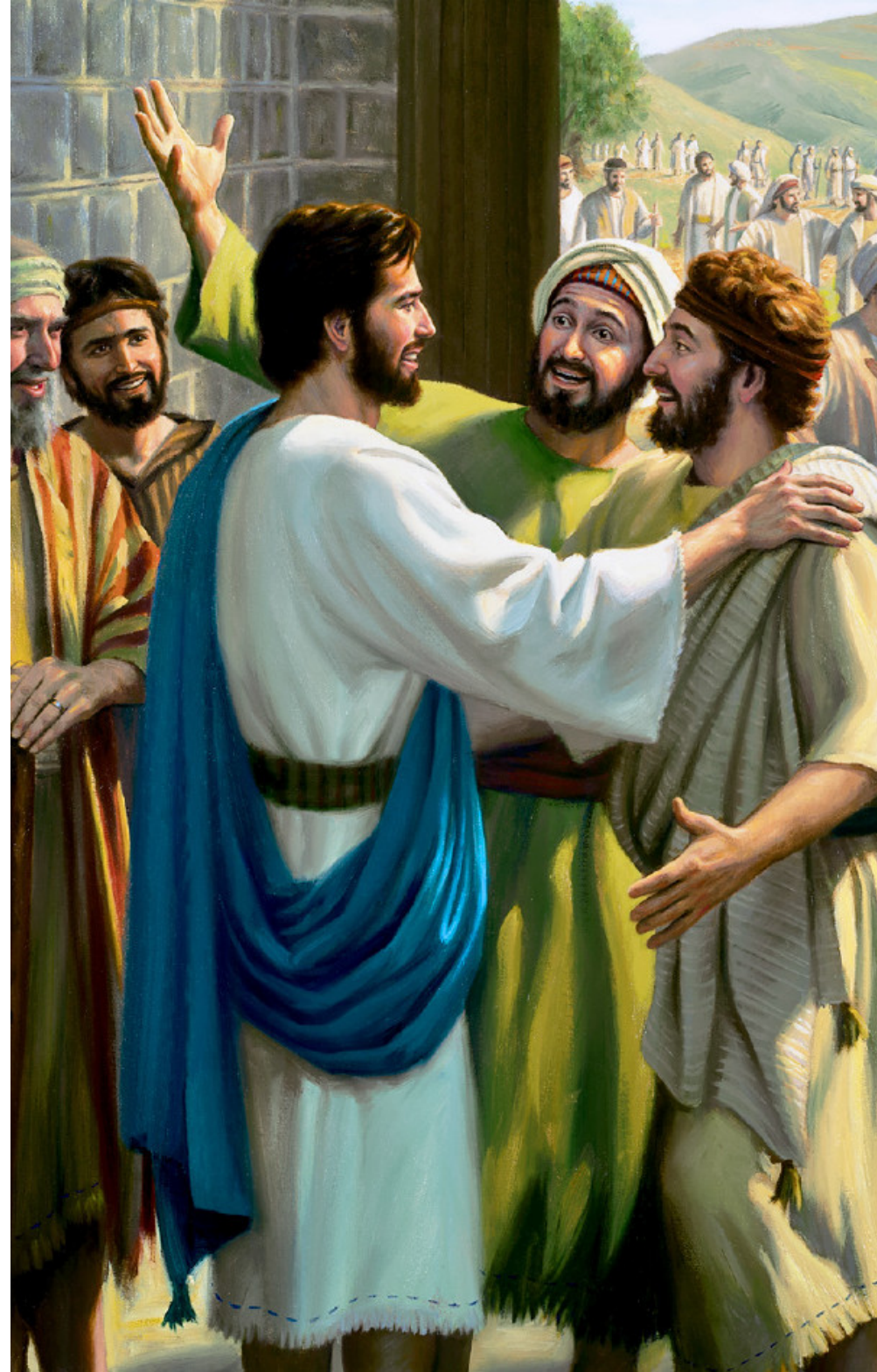
Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy grabados en sus mentes y en sus corazones. La intimidad de la amistad se ha ido concretando con la cercanía del resucitado, que les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: "Id al mundo entero...". Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios para que la gente crea; bautizar, hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios, que celebren los sacramentos; y vivir según el Evangelio, para parecerse cada día más a Jesús, el Maestro, el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.







**DECIMOTERCERA ESTACIÓN:**  
**JESÚS ASCIENDE AL CIELO.**

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Por eso los ángeles les sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de "mirar al cielo". Es el momento de ponerse a trabajar, de emplearse a fondo para llevar el mensaje de alegría, la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con la compañía de Jesús, que no nos abandona. Y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios, para quemarlo en su servicio. Jesucristo ha querido ir por delante de nosotros, para que vivamos con la ardiente esperanza de acompañarlo un día en su Reino. Y está sentado a la derecha del Padre, hasta que vuelva al final de los tiempos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.



**DECIMOCUARTA ESTACIÓN:**  
**LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO**  
**EN PENTECOSTÉS.**

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

Jesús, el Hijo de Dios, está ya en el cielo, pero ha prometido a sus amigos que no quedarán solos. Y fiel a la promesa, el Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Muy pegados a la Virgen, Madre de la Iglesia, reciben el Espíritu Santo. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios. Queda inaugurado el "tiempo de la Iglesia". A partir de este momento la Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la guía a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno, hasta que un día participemos del gozo junto a Dios en el cielo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.







## ORACIÓN

Jesús, hemos meditado sobre Tu Resurrección, sobre los cuarenta días que dedicaste a devolver la fe y la esperanza a los tuyos; así como a los diez días que los dejaste de oración y reflexión junto a María, para que recibieran la fuerza del Espíritu Santo necesaria para cumplir la misión que Tú les confiaste.

Que la luz, el gozo y la alegría que acabamos de revivir en este camino del Vía Lucis, gracias a Cristo Resucitado, contagie nuestras vidas.

